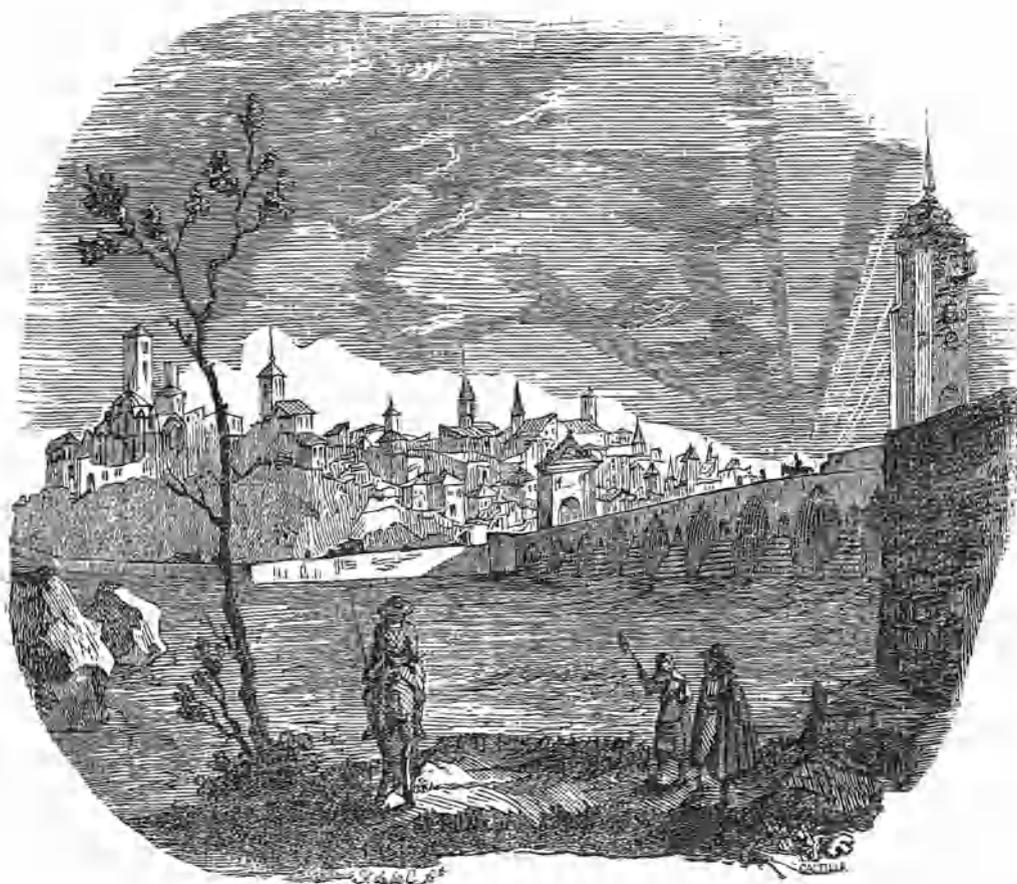


ESPAÑA PINTORESCA.



ZAMORA.

Este nombre, que según todos los más acreditados autores es de origen árabe, es el que designa la población, que según algunos de sus moradores quieren suponer con más ó menos fundamento, ocupa el sitio donde estuvo la inmortal Numancia. No hay duda que todos los pueblos se disputan con un fin noble, si se quiere, el poder remontar su origen á los tiempos más oscuros para deber su fundación á hechos gloriosos; pero el historiador debe ser muy circunspecto en dar un voto decisivo. Si sus pruebas no satisfacen y las sostiene con calor, se espone á ser mirado como un visionario, como un loco; y si no sabe ó no puede desentrañar la cuestión, ya sea por falta de datos ó comprobantes, á que se le señale sarcásticamente como un impostor ridículo. Así es, que mi objeto en este artículo como en los demás que me ocupen al describir las grandezas de esta población y de su historia, será el hablar donde corresponda, con la cautela y la prudencia que exige de suyo asunto tan arduo y superior á mis fuerzas.

La vista de Zamora, tal como se presenta en la lámina, está mirada del S. á N. por la ribera opuesta á la ciudad, y desde la izquierda del Duero según la vertiente de sus aguas. Sobre la derecha vé el espectador ese soberbio puente, sólido y magestuoso, donde el Duero estendiéndose en este punto el cauce más de lo ordinario, parece quiere señorearse por engalanarle tan magnífica prez, que recuerda las hazañas, que según la lápida que copio, menciona las proezas de nuestros bravos castellanos contra las falanges sacracenas. — Era de 1266. En la batalla que el Rey D. Alonso de Leon, hubo con Abenue Rey de los moros, los Zamoranos de vanguardia rompieron 20,000 moros de caballo, 60,000 de pie, y en este año tomaron á Cáceres, Montánchez, Meriudá y Badajoz, la memoria de lo cual da la piedra y de la antigua Zamora se trasladó aquí siendo corregidor el Conde de Ripalda año de 1717.*

El sitio que está en primer término, representado por estos argamasones, quiere decirse si fué el puente que tenía Zamora cuando se llamó Numancia. Es

indudable que debió ser un puente colosal, y que la fábrica parece recordar aquellos tiempos, pero ninguna lápida nos señala su construcción. Solo en la puerta del Ayuntamiento existe una que dice:

DEO. MENIVM. VIAGO.
M. ATILIVS. SILO. NIS. F. QUIR. SILO.
EX. VOTO.

Esta y algunas otras que dejaron de existir ya pertenecen al imperio romano, y cuando menos parecen afirmar y probarnos, que entonces Zamora, sería ya un pueblo importante, y que podría encerrar esta y otras obras que la decoran; pero hoy apenas quedan vestigios.

La población en este punto se observa por el lado más estenso de su posición, y si bien cortados riscos la elevan sobre su sien cual diadema que le da gallardía imponente; por el Este ó lado opuesto, una pendiente muy suave presenta un plano inclinado bastante estenso, por el que cuando se llega á la ciudad desde el camino de Toro, apenas su aspecto parece el de un lugar murado de unos 500 vecinos. No se conoce lo que es hasta que se penetra dentro de las murallas.

Desde el punto donde estamos, y sobre la izquierda, la cúpula, torre y edificios que agrupados llaman la atención, porque descuellan magestuosamente como presidiendo la ciudad, es la Catedral, monumento cristiano, tan recomendable por las bellezas que encierra como magestuoso. Mucho me queda que decir, al hablar con detención de tan notable templo, uno de los más antiguos de la cristiandad en nuestra España.

Aquella puerta y el abatido edificio, que con dos ventanas góticas, apenas llama hoy la atención al caminante, y que está al pie de la Catedral; fue el palacio del famoso Cid Ruiz-Díaz, que tan inmortales recuerdos y hazañas ha legado á nuestra patria para su orgullo, y que tantas horas merecía le tributásemos, si estimáramos en algo las glorias que deben envanecer nuestro decaído espíritu nacional. ¡Hélo allí, pobre, sin techos ni una piedra que nos lo diga! ni aun el eco resuena en su recinto; todos huyen de aquel sitio!... Si es por respeto, bien haceis en no pisar la tierra que llena de escombros ultraja su memoria!... Si es porque de él no os acordais!... ¡Maldito suelo que tan mal paga la memoria de sus hijos esforzados!...

También hablaremos de los restos que se conservan del palacio de Doña Urraca, donde se refugió Vellido Dolfos después de dar cruda y traidora muerte al Rey D. Sancho el II; los sitios donde peleó Don Alonso el Católico cuando la reconquistó de los moros el año 748; lo que hizo D. Alonso III de León en 904 para reedificarla; donde combatió Almanzor Rey de Córdoba cuando entró en ella el año 985; como la restauró Fernando el Magno en el año de 1093; donde se dice celebró Cortes Doña María madre de Fernando IV por los años de 1297 y 1302; y como

residió en ella el Rey D. Enrique III. Nada olvidaré tampoco y á su tiempo, de cuanto sepa de los varones eminentes en letras y en armas; pues siendo solo este un artículo preparatorio, voy á considerar ahora lo que es Zamora, y lo que podría ser segun su comercio y agricultura, para no faltar á mi oferta.

Tiene Zamora de vecindario 2378 vecinos y unos 10,000 habitantes; los edificios notables son la Catedral, un excelente Hospicio, un cuartel de Caballería y otro de Infantería, un Pósito, Palacio Episcopal, un castillo ó ciudadela reparado en varias épocas, que es un resto de fortificación, pues está construido de piedra sillar, como cuasi todos los edificios de Zamora y la mayor parte de sus casas particulares; pues por la parte del norte de la ciudad se hallan magníficas canteras de piedra herroqueña á la escasa profundidad de una vara de tierra, y aun la misma ciudad está fundada sobre aquella superficie sólida. Las casas del Ayuntamiento están bien construidas, y la plaza donde están es un cuadrilongo rectangular con edificios un poco mezquinos, como sucede en las poblaciones de Castilla. El alumbrado es pobre, si bien el empedrado es muy regular, su construcción está muy descuidada; pues las calles son muy sucias en lo general, por no haber cuidado de fabricar cloacas, que así por lo elevado de la población como por ser el suelo de piedra, debía haberles proporcionado esta comodidad, con ventaja á otras muchas poblaciones. Los edificios sin entucir hacen lóbrega la población, pues aunque las casas no son más que de uno ó dos pisos, y las calles más principales no muy estrechas; como sean de sillar las más, y las que no lo son no estén blanqueadas, su aspecto es opaco. Algunas ya adoptan el medio de enjalvegarlas, y con el tiempo si la autoridad municipal vela, para que se corrijan estas añejas costumbres, mejorando la policía urbana, Zamora será muy agradable población, segun su clase.

Los alrededores de Zamora son muy vistosos, pues además de los antiguos paseos con frondosas alamedas que la circundan; hoy se verifican frecuentes plantaciones, que la embellecerán, á pesar de la necia tenacidad que oponen en esterminarlas, los habitantes de los barrios de las afueras; cuyo carácter un poco agreste, se esmeran en suavizar con fruto algunos celosos eclesiásticos, que hacen honor al país. La vega del Duero es pintoresca, y la corriente magestuosa en este sitio; solo falta que se rescite el espíritu de sociabilidad, y se procure el canalizar para el riego este país, pues hoy no se saca para el efecto ni un vaso de agua; es verdad que los productos siendo más, no habiendo medios de extraerlos por falta de carreteras y canales de navegación, perecerían los habitantes y tendrían que tirarse sus productos. En este país es tan escandalosamente cierta esta verdad, que no se elabora más vino que el que se consume al año, teniendo que arrojar el resto, motivo por el cual siendo la uva de

muy esquisita calidad, se elabora muy mal por falta de estímulo que proporcionaría el comercio, si existiera. En fin, esta provincia como las mas de España, necesita la protección del Gobierno, y la paz política que hoy debemos esperar, y entonces será un vergel.

La industria fabril, apenas da señales de vida; si bien el carácter de sus habitantes es laborioso. Tiene dos fábricas de sombreros regulares, dos de curtidos de pieles, una de mantas, donde se fabrican tambien las mantillas sayagüesas que usan las mugeres, una de estameñas en el hospicio, y tres tintorerías, pues se obtiene en esta la cosecha del pastel. Hay en Zamora y la mayor parte de la provincia, todas las disposiciones necesarias para el establecimiento de fábricas, pues los habitantes son de natural ingenio y trabajadores. Los infinitos conventos que habia se han vendido solo para derribo, cuando podian haberse destinado á mil objetos útiles; la estupidez de los compradores no ha conocido la aplicación distinta que con ventaja podía darles, cuando abunda de aguas, de comestibles baratos, leña y primeras materias. ¿Pues qué faltó, se me preguntará? La prevision de estos especuladores. Esperamos que se despertaría el espíritu de sociabilidad que es tan necesario para estos fines, si se les guía é inspira confianza.

IVO DE LA CORTINA.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

Un máscara que se acercó al Marqués, interrumpió la conversacion: era un hombre vestido de negro, con adornos encarnados en el calzon y zapatos: y cuyo rostro cubria una ridícula careta; le llamaban el *diablo*, y su figura no desmentia este aserto.

—Ved lo que haceis Marqués, le dijo acercándose á su oído, sed prudente y cuidado no os arrastren á un precipicio, los ojos hechiceros de esa jóven; sabed que el *diablo* vela por ella, y que vengará cualquier ultrage que la hagais.

Saludó despues á Amalia y se retiró. Quedó el Marqués un tanto pensativo con esta ocurrencia; mas poco despues, sin acordarse de lo pasado volvió á la misma conversacion.

—¿Qué os parece mi casa, Amalia?

—Muy bella, Sr. Marqués.

—Podeis en ella mandar á vuestro antojo, yo me tendré por dichoso si os dignais frecuentarla.

—Os doy las gracias; me incomoda vivir en una sociedad tan elevada... como nunca he vivido mas que en una aldea.

(1) Véase el numero anterior.

—Ya os acostumbrareis; sobre todo, yo que tanto os quiero, haré por que asistais á mis bailes.

—Perdonad si os digo con franqueza, que tendré en ello un disgusto.

—Sois en extremo esquiva, con quien tanto se interesa por vuestra felicidad.

—No hablemos mas de eso Marqués: mirad aquellas parejas como gritan.

—Sí, algunos locos.

—Y el diablo está entre ellos.

—Parece que os interesa mucho el diablo... sentiré que os moleste mi presencia.

—No ciertamente, si os digo que no le conozco, os digo la verdad.

—Pues bien, si no le conoceis, si á nadie amais, no seais insensible á mis ruegos; hace mucho tiempo que os amo, y me creeré feliz si me correspondeis.

—Basta caballero, os buriais de una pobre huérfana, ¡ah! os creia mas noble; vuestro amor para mí es un crimen, y de haberos escuchado me arrepiento. Adios.

El diablo que se hallaba en todas partes, asi que observó que Amalia se separaba del Marqués, fue á ofrecerle el brazo diciéndole por lo bajo: nada temais, soy Julio: aceptó Amalia una compañía que tanto le agradaba procurando calmar la emocion que estas palabras le causaron, y se dirigieron juntos al sitio donde se hallaba la tia.

—Os entrego á vuestra sobrina, dijo el diablo, no quiero cuidarla mas; hacedlo vos que teneis obligacion.—Y acercándose al oído: no olvidéis tan pronto lo que ofrecísteis á vuestra hermana próxima ya al sepulcro, mirad que hay quien os observe: adios.

Estupefacto se quedó el Marqués con las palabras del diablo, y con la inesperada conducta de Amalia; pero ajado como el creia su amor propio, intentó á toda costa llevar á cabo su proyecto. No se valió ya del amor, y creyendo mas eficaz el oro, se dirigió á la tia que le dió una cita para el dia próximo en su casa.

Concluyóse el baile, cada cual se retiró á su casa, y un criado del Marqués fue acompañando hasta la suya á Duña Tomasa y compañía.

La infeliz Amalia habia empezado ya á ser el juguete del perverso corazón de su tia. Apenas llegaron á casa, demostró esta su disgusto por lo acaecido entre el Marqués y su sobrina; pero no quiso exasperarla y guardó silencio, dejando para otro dia los sinsabores y las iniquidades, que su perverso corazón imaginaba.

III.

Una Visita.

Rugia el huracan de la depravacion en derredor de la inocente Amalia, que incapaz de resistir su choque violento, habia de ser en breve presa de sus embates.

Al día siguiente, serian las doce de la mañana, paró un coche á la puerta de Amalia, bajó un caballero y subió á su cuarto; era el Marqués. Recibióle la tia con extraordinarias muestras de júbilo, llamó á su sobrina que quedó sin color al presentarse tan inesperada visita.

—Ha descansado V. Señorita? preguntó el Marqués.

—Si Señor gracias, apenas me cansé, no bailé nada.

—Siempre hermosa y siempre esquiva, con quien tan bien os quiere.

—Señor, respeto y aprecio vuestro cariño, pero no es dado á mi honor admitirlo; entre los dos solo puede haber un amor criminal: permitidme pues que me retire.

La infeliz huía á toda costa de su enemigo, del perverso Marqués con el cual no podría luchar sin quedar vencida.

Retiróse pues á su cuarto á llorar la amargura de su infeliz situacion; sus hermosos ojos negros arrasados en lágrimas, sus mejillas encendidas, y la espresion marcada de su dolor, hubieran enternecido á dos corazones menos perversos que los de Doña Tomasa y el Marqués; pero la mala educacion en el uno, y el desenfreno en la otra, habian gastado sus almas incapaces ya de sentimiento.

—Ya veis Doña Tomasa, esta muchacha es montaraz, nada valen para ella los halagos, nada los obsequios.

—Poco conocéis las mugeres Marqués, ¿queriais que una muchacha inocente, oyese con gusto vuestras palabras, la primer noche que os veia? Dejad al tiempo y á mi cuidado el trabajo de dulcificar esa fruta, que tan amarga os parece.

—Contad siempre conmigo, con todo lo que poseo; es tal mi pasion, que en este momento daria por ella... el mejor de mis caballos! cualquiera cosa!

Cuan distante se hallaba la inocente Amalia de creer que su tia se ocupaba en la sala inmediata de su deshonra, mientras ella se hallaba entregada á los sabores de su amarga desgracia. Verse querida del amable Julio, no poder aspirar á su amor, y en cambio ser perseguida por un hombre corrompido, que compraria su amor con oro, ó lo cambiaria por uno de sus animales. Hay hombres peores que tigres, y que debieran solo habitar en el seno mas espeso de los montes, y lo peor es, que estos son los caballeros, los señores, los descendientes de los grandes hombres; misera humanidad! y mas que todo, misera muger entregada á estos buitres del honor: para ellos no hay mas pasion ni mas deber que sus deseos; su capricho es la soberana ley, y todo debe ceder á su voz.

Se decidió la deshonra de Amalia, se estipuló como pudiera una vil mercadería, y se señaló dia para su entrega. La pluma se cae de la mano al tener que describir este atentado horrible. Fueron en vano las súplicas, las lágrimas y los ruegos, todo lo arrastra la sed del oro, la ambicion hidrópica de las riquezas. Una muger inmoral es peor que una

hiena. Doña Tomasa hacia tiempo que habia perdido esta prenda, que tanto diferencia á las mugeres de las fieras.

Varios dias habian dejado de intento á el lobo con el cordero, los halagos del Marqués habian sido rechazados con valor.

—Poco apreciáis Amalia, mis palabras, decia el Marqués, cuando apenas me contestais.

—Señor, en vano pretende luchar el cordero inocente y cobarde con el lobo astuto y sagaz. Mis palabras solo os darian motivo para nuevas súplicas que yo pretenda evitar. Tened compasion de esta infeliz muger que no tiene otro amparo que su honor, y que en su desgracia, lo conservará ileso aunque en ello comprometiese su existencia: si pretendeis mi amor, yo os amaré si me abandonais, y vuestra memoria quedará grabada en mi mente, y hasta podré adoraros recordando vuestra generosidad; pero por el contrario, si intentais mi deshonra, sabed que sabré morir antes que ajar la buena memoria de mis padres; ellos velan por mi honor, y la venganza del cielo caerá sobre el móstruo que injurie la inocencia.

Afectaron á el Marqués tanto estas palabras que por muchos dias no le volvió á decir nada; pero habia muchas cosas interesadas en el deshonor de Amalia, la pasion del Marqués fuerte é irresistible; y su honor ó mejor dicho, su capricho quedaba vencido en aquella lucha. Por otro lado la tia, interesada mas que nadie y que veia escapársele la presa de las manos, hacia esfuerzos por asirla, y por último sucumbió la virtud á el vicio y al dinero. Un medio violento fue bastante á conseguir los intentos del Marqués, y Doña Tomasa recibió el premio de su perfidia. El cielo ni aun siquiera dió muestras de enojo! Ese cielo tan justo, ese cielo tan favorable á la virtud, no dió en el momento señal de venganza; pero jamás queda impune el criminal jamás el malvado deja de sufrir el castigo, antes quizá de lo que presumia, el cielo que nuestra débil razon no puede comprender, parece á veces injusto é ingrato, pero jamás deja impune los delitos, el criminal sufre la pena y el justo recibe el premio.

(Se continuará.)

L. VILLANUEVA.



BIOGRAFIA ESPAÑOLA



J. Card. Belluga

Dón Luis Antonio Belluga Moncada y Torre nació en la ciudad de Motril, reino de Granada, el día 30 de Noviembre de 1662. Fueron sus padres D. Luis de Belluga Moncada y Torre, y Doña María Francisca del Castillo Lopez de Haro, ambos de las mas ilustres familias de Aragon y de Castilla: aquel, descendiente de Micer Pedro Belluga, Señor de Benavides, cuyo sexto abuelo Alonso Gonzalez de la Torre pasó á Castilla con el cargo de Mayordomo del Rey, y casó con Francisca Belluga de Moncada, de la casa de los marqueses de Aitona, siendo su tercer abuelo el capitán Juan de la Torre Belluga, Señor de Velez, Beniadalla, y Lagos, que gozaba notoria nobleza en las ciudades de Toledo, Granada y Motril, con muy singulares y honoríficos privilegios.

Murieron los padres de D. Luis Antonio hácia el año 1665, y quedó huérfano con dos hermanitas; encargado al amor de una tia suya, cuya señora admiró en su testamento la virtud y raro talento que descubrió su sobrino desde muy niño, y encomendó su educa-

ción á los PP. Religiosos Mínimos de S. Francisco de Paula de Motril, con los cuales estudió humanidades. Admirados los maestros del extraordinario progreso de su discípulo, lo hicieron presente al Señor Arzobispo de Granada, quien lo examinó y ordenó de tonsura, cuando solo contaba siete años de edad. El día 22 de Diciembre de 1678, entró en el colegio mayor de los Santos Apóstoles S. Bartolomé y Santiago de Granada, donde continuó los estudios mayores de filosofía y teología. En 30 de Enero de 1686, pasó al colegio de Santa María de Jesús en Sevilla, y recibió el grado de Bachiller en teología el día 15 de Abril, y el de Doctor, el 28 del mismo mes y año. A los pocos meses después quedó vacante la canonía magistral de Córdoba y se opuso con tal lucimiento que se captó los votos de todo su cabildo; pero viendo él los méritos de otro opositor anciano, solicitó la plaza para este, y quedó en efecto mas complacido que si hubiese recaído en su persona. Por espreso mandato de su prelado, pasó á Zamora á

oponerse á la lectoral, cuya plaza obtuvo en 31 de Enero de 1687 á los veinte y cuatro años de edad, y recién ordenado de sacerdote. Observó en Zamora una vida ejemplar en virtud y en estudios. Fundó á sus espensas la Hermandad de Jesus María y José, quedando el mismo por uno de sus doce hermanos. Trató de fundar también la congregación del oratorio; pero le faltó dinero, porque todo el producto de su prebenda lo tenía destinado al socorro de los pobres. Le ofrecieron como arbitrios las ganancias de unas corridas de toros, y de cuatro títulos de Castilla, y las rehusó, porque no se acomodaron á su conciencia, como también la suma que le ofreció una señora adeudada. «Pague usted primero sus deudas, le dijo, y despues admitiré su manda.» En 5 de Noviembre de 1689, obtuvo por oposicion la prebenda lectoral de Córdoba: quince años residió en aquella Catedral. El día 15 de Septiembre de 1696 fundó en esta ciudad el oratorio de S. Felipe, y en ella vivió ejemplarmente.

La fama de sus virtudes corrió hasta el trono de los Reyes. Felipe V le nombró obispo de Cartagena, cuando se hallaba en edad de cuarenta años. Sorprenilole tanto la noticia de su nombramiento, que fue necesario para que aceptase, que se lo mandasen su prelado el Cardenal Don Pedro de Salazar, y su confesor el venerable Francisco de Posadas. Fue consagrado por el mismo Cardenal en 19 de Abril de 1705, y tomó posesion de su obispado en Murcia, el día 8 de Mayo siguiente.

Hallándose visitando su diócesis, las tropas imperiales que disputaban la corona á Felipe V y proclamaban á Carlos III de Austria, llegaron á la plaza de Alicante y á la ciudad de Orihuela, amenazando los pueblos del obispado de Cartagena. En esta ocasion fue cuando el Sr. Belluga, hizo y publicó su célebre *manifiesto* probando el derecho de Felipe á la corona de España, la obligacion de defenderle, y de evitar los ultrages de los imperiales, que en Alicante y Orihuela profanaban los templos, violaban las vírgenes del claustro, y arrojaban de los sagrarios las hostias consagradas. Cerca de cuatro mil hombres se le presentaron voluntarios y se alistaron en la milicia que levantó, y con él á la cabeza, atacaron á los enemigos, los batieron y destrozaron.

Ocupada la plaza de Cartagena por los ingleses que vinieron en favor de los Austriacos, fue sitiada por las tropas españolas que mandaba el duque de Berwick general de Felipe V. La plaza se resistia y el duque ordenó el asalto, cuando se presentó el obispo y consiguió la rendicion de la plaza con sus castillos, evitando los horrores del asalto.

El Rey le dió pruebas de su agradecimiento; y mandó reimprimir y repartir en todos sus dominios el *manifiesto* del obispo Belluga, y nombró al «*autor esclarecido y victorioso*,» virrey y capitán general del reino de Valencia, por real cédula de 11 de Julio de 1706. El mariscal D. Miguel Mahoni con un regimiento de Dragones, fue á ponerse á las ordenes del prelado, y el rey le dijo: «*Mariscal te envío á*

qué milites, bajo las ordenes de un general santo.» El obispo admitió este nuevo mando por una orden terminante del Nuncio del Papa.

Trabada la memorable batalla de Almansa desde que amaneció aquel día, y habiendo pasado nueve horas de combate, cubiertos los campos de víctimas, indecisa la accion, y diseminadas las tropas leales, apareció el obispo general por los collados del medio día, con sus tercios que eran los de Murcia. Su presencia anonadó á los imperiales é inflamó á los españoles, quedando la victoria de aquel encuentro decisivo en favor de Felipe V. No puede dudarse el valor del duque de Berwick que mandaba la accion; pero ya se apuraba cuando se presentaron las tropas del obispo. Fueron tantos sus servicios militares en aquella época que no bastan las columnas de un periódico para referirlos.

En las vicisitudes de la guerra de sucesion quedó vacante el obispado de Córdoba, y concluida aquella época desgraciada, Felipe V lo nombró para aquella mitra; pero la renunció juntamente con el mando de Capitan General, haciendo voto de no volver á admitir dignidad ni cargo alguno que le pudiese impedir la residencia.

Dedicado esclusivamente al desempeño de su grave ministerio, se afanó por corregir la desmoralizacion del pueblo. ¡Cuántas fueron sus pastorales! ¡Cuántos sus edictos! unos sobre usuras, otros sobre juegos, confidencias en los testamentos, santificacion de fiestas, reverencia en los templos, y obligaciones de los sacerdotes, confesores y predicadores. Todo él era para sus diocesanos que pasaban de trescientos mil. Para ellos fundó Colegios, Seminarios, Hospicios, Hospitales, Dotes, Limosnas, Pensiones y Montes de Piedad.

Pertenecía á la ciudad de Orihuela un terreno de cuatro leguas cuadradas, en la desembocadura del rio Segura. Este vasto espacio ocupado por aguas empantanadas, de montones de arena, y de todo genero de maleza, era de inmemorial germen perpetuo de enfermedades contagiosas, y asilo de malhechores. La ciudad cedió al Obispo aquel terreno, y S. Ilmo. sabio en todo, acometió á sus espensas la grande obra de sacar las aguas, desmontar los arenales, y reducir aquel terreno erial á un estado del mas perfecto cultivo. Para ello abrió siete canales mayores, que algunos tienen dos leguas de longitud y cerca de diez varas de latitud, con los cuales dió salida á las aguas paradas y á las filtraciones amargas de la tierra. Abrió otros cauces para regar con las dulces y saludables. Repartió en enfiteusis cuarenta y dos mil tabullas del marco de Castilla, entre multitud de familias pobres que llamó para que las cultivasen. Construyó tres pueblos que són Dolores, S. Felipe y S. Fulgencio, villas de la provincia de Alicante. En cada uno fabricó una iglesia de lujo: instituyó los tres curatos con sus congruas sustentativas. Puso en ellos montes-pios frumentarios para los labradores, con trigo suficiente para todos, y estableció escuelas gratuitas de educacion primaria.

Con el producto del cónon que pagaban los labradores, y lo diezmas que pudo reunir, dotó las siguientes fundaciones que tenia instituidas.

La inclusa, y los colegios de niños y niñas huérfanos y espósitos de Murcia, que son tres establecimientos separados y magníficos.—Otro colegio para la educacion de ciento sesenta señoritas.—Una casa de reclusion para las mugeres escandalosas de la misma ciudad, con una preciosa iglesia de Santa María Magdalena.—Un Hospicio para que se albergasen los pobres mendigos de aquel país.—Treinta Montes-Pios de trigo para todos los pueblos de su Obispado.—Una sala mas en el Hospital de S. Juan de Dios en Murcia.—El magnífico Seminario de San Isidoro.—El colegio Seminario de S. Leandro.—El de S. Fulgencio, que ya existia, recibió ampliacion y rentas del Sr. Belluga, quien ademas dotó dos cátedras de derecho civil y canónico.—Las parroquias de Yecla, Cartagena, Almansa, Hellín y S. Bartolomé de Murcia, fueron pensionadas para horas canónicas.—Dotó diferentes escuelas gratuitas en Murcia, Cartagena, Lorca, sus huertas y campos.—Una botica donde se daban las medicinas de valde á los pobres de Murcia y su término.—Aumentó las camas en los hospitales de Cartagena, Lorca y Chinchilla.—Destinó rentas al rescate de cautivos.—Dió ocho pensiones perpétuas para misiones.—Mantuvo dos plazas en la congregacion de Villena.—Estableció tres capellanías en la de Córdoba.—Concedió rentas para la instruccion de mugeres castigadas.—Aumentó seis cátedras en la Universidad y Colegio Mayor de Sevilla.—En Motril su patria, fundó el colegio de S. Luis Gonzaga; el Seminario de S. José; erigió en Colegiata la Parroquial; construyó la suntuosa capilla de los Dolores; fundó tambien en esta tres capellanías, y estableció otro Monte-Pio de labradores.

En Murcia varió el curso del rio Segura, abriendo el cauce nuevo desde la presa de la canal, hasta el pantano de Reyes, que tiene mas de quince varas de profundo, sobre veinte de ancho, y mas de ochocientas de largo; librando con esto á la ciudad de las inundaciones que sufría por la parte de levante. El primer malecón que hubo en la de poniente, lo hizo á su costa el Sr. Belluga. Pero no satisfecho su deseo con estas dos operaciones, llamó al ingeniero D. Salvador Feringan, y bajo la direccion de esta, hizo abrir á sus espensas el cauce prolongado del Regueron para las aguas turbias del rio de Lorca. Con lo cual aseguró la ciudad y su rica y grande vega de los continuos estragos que les causaban las avenidas.—Fundó y construyó el Santuario de la Luz, y nombró su patrono al Ayuntamiento.—Instituyó la congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri: le hizo casa, le dió rentas, y una Biblioteca con mas de cuatro mil volúmenes.

En el año de 1717, escribió contra los falsos principios que se hallan en las sumas morales. Estractó trescientas treinta y cuatro proposiciones falsas del casulista Torrecilla, y el Papa Clemente XI ocurrió al remedio en el modo que le propuso el Sr. Be-

lluga Trabajó mucho y con fruto sobre la reforma eclesiástica; y pidió al rey la celebracion de concilios provinciales y sinodales.

Pero desconfiando de sus propias fuerzas, y considerando la gravedad de su ministerio episcopal, se resolvió á renunciar la mitra y á retirarse á un convento, para que otro mas fuerte gobernase su obispado, cuando recibió la noticia de que el Sumo Pontífice en el consistorio de 24 de Noviembre de 1719, le habia creado cardenal con el título de Sta. Praxedes. De tal manera se acongojó con esta nueva, que hizo renuncia del capelo, y con tal empeño que escribió al Rey, al Nuncio de S. S. á dos cardenales amigos suyos, y al Secretario del Papa, interesando á todos para que influyesen en que la renuncia le fuese admitida, y la fundó en el voto que tenia hecho para no admitir dignidad alguna. Viendo que nada adelantaba, se determinó á escribir al mismo Papa rogándole le eximiese del cardenalato. Clemente XI no le admitió la renuncia, le absolvió del voto, le mandó obedecer y recibir el birrete en 12 de Marzo de 1720, y el nuevo Cardenal se despidió de sus diocesanos en una sentida y amorosa pastoral, y vino á Madrid á despedirse del Rey.

S. M. le encargó que se pusiese de acuerdo con el Arzobispo de Toledo, para que le propusiese ciertas reformas en sus estados. Convenidos en la necesidad de los concilios, lo aconsejaron así al rey; y en su conformidad se circuló á todos los obispos la real carta de 30 de Marzo de 1721.

El 19 del mismo mes falleció Clemente XI y aunque aceleró el cardenal su viage para concurrir al conclave, no lo consiguió, y llegó á Roma ocho dias despues de estar ya elegido el Papa Inocencio XIII.

(Se concluirá.)

LITERATURA.

CARTA CUARTA (1).

De D. Juan Pablo Forner á D. F. P. de Lema.

Mi estimadísimo Maestro y Señor, en poco mas de un año que estoy en Sevilla, he hecho los siguientes progresos. He escrito una obra que voy á imprimir; he estado enamorado seis meses; me casé al séptimo, y al octavo quedé hecho padre de un embrión que va caminando prósperamente hácia la vitalidad. Yo no sé si esto entra en las reglas de la filosofía; porque si nos atenemos á las graves sentencias de algunos Barbones de la antigüedad, y de muchos remilgados de nuestra época, ni el hombre debe enamorarse, ni debe casarse súbito y de antubion dado que no pueda resistir absolutamente á los ímpetus de una pasion que tanto halaga, y tanto sojuzga. Los que prediquen la relajacion de costumbres, y trabajen para convertirse en troncos,

(1) Véanse los números 6, 8 y 11.

podrán muy bien delirar á su sabor cuanto se les antoje para pervertir ó trastornar el órden de la naturaleza, y aun de la sociedad humana. Por lo que á mi toca, estoy firmemente persuadido de que las mugeres no se crearon para estériles, ni los hombres para existir sin ellas: que el matrimonio es el contrato mas santo, mas útil y deleitable de cuantos pueden celebrarse entre las criaturas racionales; y que si la corrupcion del mundo ha derramado su hediondo y pestilente contagio, hasta en la pureza de los thálamos; al verdadero filósofo toca demostrar, no solo con la doctrina, pero con el ejemplo, que el vicio no tiene imperio en la casa del hombre virtuoso, y que su providad, su entereza y circunspeccion noble, bastan para aterrar la caterva de los que infaman la racionalidad que poseen injustamente. Tal es lo que pasa por mí con no tener mas que las apariencias de la filosofía verdadera. Tuve felicidad en la eleccion de una jóven grandemente juiciosa: su buen parecer escitó la curiosidad de una juventud desenvuelta, que quiso arrojarse á mi casa como para tentar el camino de introducir en ella la infamia y el desórden. Sin mas espantajo, que lo respetable de mi aspecto, la severidad concisa de mis espresiones, las alusiones festivas de mi humor todavía satírico, y la indiferencia decorosa de la amabilísima jóven, huyó la turba atolondrada, y en Sevilla es mirada hoy mi casa con el respeto que se debe á un santuario del amor conyugal. Refiero todo esto para que V. se goce con las hazañas de su discípulo, multiplicadas como V. vé tan extraordinariamente en tan pocos meses. Estoy contentísimo.—Dios guarde á V. muchos años.—Su discípulo

J. P. FORNER.

MISCELANEA.

ANECDOTA HISTORICA.

Hallándose en Zaragoza el Emperador Carlos V en 1519 con toda su Corte para jurar los fueros de Aragon, un vecino de aquella ciudad regaló al Ministro flamenco Chevres, (célebre en nuestras historias por su venalidad y sórdida codicia), un hermoso mulo que por su arrogancia era conocido en todo aquel pais, para obtener buen despacho en cierto negocio, que pedía de la resolución de aquel favorito. Pocos dias despues preguntándole un cortesano á Chevres por que conducto habia adquirido aquel mulo, respondió el flamenco que se lo habia regalado un pretendiente, que no se acordaba ya quien fuese. Hallábase este presente y resentido de tan pronto y grosero olvido, determinó hacer una burla al codicioso estrangero, aun cuando fuera á costa de su mal andante pretension. Al efecto llamó al pregonero y le dió las señas del mulo, para que las pregonase por toda la ciudad.

Aquel mismo dia al salir Chevres de su casa, rodeado de una turba de cortesanos y pretendientes, y al ir á montar en el mulo para salir á pasear por la ciudad, el pregonero que estaba de acecho en una esquina inmediata, llamó la atencion con su corneta (segun costumbre de aquella ciudad y otras muchas de Aragon) para publicar bautos y pregonos y principió á gritar las señas de un mulo que se habia perdido, y que era reclamado por su dueño. Avergonzado Chevres al ver que aquellas señas eran cabalmente las del mulo que iba á montar, y que los cortesanos estaban atónitos confrontandolas, llamó al pregonero y le entregó el mulo para que lo restituyera á su dueño, escusándose lo mejor que pudo.

Hizo tanto efecto esta burla en el ánimo de aquel favorito, á pesar de su impudencia, que no quiso recibir mas regalos mientras estuvo en Zaragoza, y obligó á la Corte á marchar luego á Barcelona.

POESIAS.

A UNA MARIPOSA.

Vuela alegre mariposa
Recorriendo del vergel
La fresca alfombra lujosa,
Entre el jazmin y la rosa,
El jacinto y el clavel.

Lanza tu vuelo ligero
Hacia el verde bosque umbroso,
Que el ambiente es lisongero,
Y lo electriza el gilguero,
Con su cántico armonioso.

Allí podrá de las flores
Elegir tu fantasía
Los matizados colores,
Y apurar de sus olores,
La balsámica ambrosía.

Mas no intentes veleidosa
Una flor y otra apurar,
Mira que siendo ambiciosa
La mas lozana y hermosa,
¡Ay! te pudiera amargar.

Si, si, que el mundo es verdad
Fomenta nuestra visiones,
Y despues la realidad
Destruye la vanidad
De sus locas ilusiones.

A. E. GARCIA DE GREGORIO.